

Sr. Hans BRUNHART (Jefe del Gobierno, Liechtenstein) (interpretación del alemán): Señor Presidente, queridos colegas, Señoras y Señores, en primer lugar quiero expresar al Presidente Sr. Mitterrand, al Gobierno de Francia y a la ciudad de París, nuestro agradecimiento por su hospitalidad. El país anfitrión ha puesto a nuestra disposición un marco maravilloso y me parece más notable aún el espíritu que aquí une a los Estados participantes en una familia europe-transatlántica.

En esta atmósfera, los grandes y los pequeños se sienten a gusto, y eso es lo que ha caracterizado esta Conferencia.

Vemos en ello una buena premisa para esta nueva fase de la CSCE que comienza aquí: la fase de una mayor cooperación y de la institucionalización. Los acuerdos que tomemos a este respecto permanecerán vinculados al nombre de París del mismo modo que el proceso de la CSCE lo está con Helsinki.

Recordando las grandes y pequeñas estaciones del proceso de la CSCE - en todos esos lugares se han fijado reglamentos y orientaciones importantes para las relaciones de los Estados participantes y la coexistencia de sus ciudadanos, hemos venido a París para decidir aquí tomar decisiones orientadas hacia el futuro.

Desde el punto de vista de Liechtenstein podemos decir lo siguiente: en primer lugar, reconocemos hoy 18 años después del comienzo del proceso de la CSCE, que las decisiones entonces tomadas fueron correctas.

En la apertura de las negociaciones en Helsinki dijimos, y cito la declaración que hizo mi país entonces:

"La idea de establecer las relaciones de los pueblos de Europa respetando sus propias características y sus derechos soberanos sobre una nueva base de cooperación pacífica y buena voluntad es algo que reconocen con profundidad los hombres que viven en esta región. Tanto las viejas generaciones que tanto han padecido como consecuencia de la última guerra, como las nuevas

Sr. Brunhart

generaciones, que miran hacia un nuevo horizonte y un futuro positivo, la gran mayoría de los hombres y mujeres que viven en Europa desean profundamente superar las consecuencias de la guerra. Los antiguos prejuicios y los bastiones basados en el temor y la desconfianza deben desaparecer. Pero esa meta sólo se podrá conseguir si también se tiene en cuenta el otro lado de la conferencia de modo realista, las causas de los temores y las tensiones".

Esta fue la declaración que hicimos en el año 1972. Hoy podemos ver en París que ha llegado la hora: Europa es libre, democrática y está unida. El documento de la Carta de París - Carta Magna de la cooperación europea - lo expresa claramente y de este éxito debemos ganar confianza para el futuro.

Pero por otra parte, y el documento de la Cumbre de París también lo expresa, no debemos olvidar dos cosas:

Por más consecuentes que hubieran sido las delegaciones participantes en las negociaciones en mantener a la vista sus objetivos no habrían tenido éxito si hombres y mujeres valerosos, disidentes, trabajadores y jóvenes no hubieran levantado su voz abogando heroicamente por la libertad y la honestidad en las relaciones con el Poder. Nuestros representantes en la mesa de las negociaciones han podido ver hasta donde, en otros lugares, hombres y mujeres estaban dispuestos a ofrendar sus vidas.

Y una segunda cosa: la CSCE no conoce vencedores ni vencidos, habida cuenta de la total inutilidad de una nueva guerra europea, los Estados de la CSCE han tenido que adoptar, conjuntamente, una nueva actitud.

El modelo de negociaciones de la CSCE que permite a todos mantener sus posturas hasta ver por sí mismos dónde se abre una nueva vía, ese camino laborioso a través del consenso, ha convertido a adversarios en socios e incluso en amigos.

Quiero expresar aquí mi complacencia por lo que se recoge en el Documento de París sobre la unidad alemana. Nos alegramos de poder saludar a una Alemania unida dentro de una Europa unida en el seno de la CSCE con Estados Unidos y con Canadá.

También el acuerdo sobre la reducción de las fuerzas armadas convencionales en Europa lo valoramos como un éxito importante de las CSCE. Con este Tratado se reducen considerablemente por primera vez las fuerzas armadas de los 22 Estados que tienen una mayor responsabilidad para la seguridad en Europa.

Lo que ha conducido en el pasado al éxito de las CSCE también debe determinar en el futuro las relaciones entre los Estados participantes. Sólo el respeto de la igualdad soberana de todos los participantes y una relación amistosa puede ser la base el futuro. Esto se aplica en especial a los nuevos pasos con miras a la llamada institucionalización de la CSCE.

La vida nos enfrentará a nuevas tareas y dificultades. Deben ser resueltos los problemas de las personas. De qué problemas se trata lo vemos diariamente, en especial en los países de Europa central y oriental. Los hombres y mujeres, con sus problemas, deben recibir ayuda, y las instituciones de la CSCE deben ayudar a ello con sus nuevas instituciones para la cooperación que aquí en París se deciden y que marcarán el comienzo de una nueva fase del proceso de las CSCE.

La meta de esta institucionalización no podrá lograrse si dentro de la CSCE se genera una burocracia. Las instituciones deben servir a las personas y a los pueblos y deberemos tratar de modo abierto los problemas pendientes básicos. Deben respetarse las diferencias de opinión y, sobre todo, la CSCE deben conservar la capacidad de reaccionar de modo espontáneo ante los problemas y con respeto de los sentimientos de sus asociados.

Debe conservarse el espíritu de los verdaderos europeos que dentro de la diversidad ven su suerte y en la fidelidad a lo propio ven igualmente la posibilidad de tender puentes al vecino. A este respecto, recuerdo el problema de las minorías, o mejor dicho, la tarea de las minorías en Europa de ser puentes a través de las fronteras para enriquecer la colaboración y la coexistencia en Europa, como lo expresa también el documento de París.

El Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la CSCE tendrá gran importancia en el futuro. Le incumbirá el dirigir la cooperación de los 34 Estados soberanos en el sentido expresado y mantener así su amistad recíproca.

Sr. Brunhart

El Consejo de Europa se ha abierto últimamente a la cooperación con los Estados de Europa central y oriental. Por ello, esta organización debe jugar también un papel dentro del marco del proceso de la CSCE aportando sus experiencias, especialmente en la construcción de la democracia y en el respeto y ampliación de los derechos humanos así como en la cooperación cultural.

En nuestra opinión el desarrollo de un gremio parlamentario de la CSCE debería basarse en el modelo de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa.

El programa ampliado para el futuro de la CSCE nos plantea grandes exigencias y quiero citar al respecto algo de nuestra declaración del año 1972: "Respetando todas las proporciones el pueblo de Liechtenstein y su Gobierno están preparados y dispuestos a prestar su apoyo para ello junto con los demás pueblos y gobiernos".

Esta fue nuestra declaración de entonces, y quiero hoy añadir que alentados por el éxito de la CSCE nuestro pequeño país quiere seguir cooperando en la construcción de una Europa unida en sus metas democráticas.

Gracias Señor Presidente.